

Discurso de **Juan Carlos Junio**

Adscripto a la Gerencia General del Banco Credicoop C.L.

## **En el 82 Aniversario del Día Internacional de la Cooperación**

Cuya conmemoración se realizó el 1º de julio de 2004 en la sala “Solidaridad” del IMFC y su Centro Cultural, en la Avenida Corrientes 1543, Capital Federal.

Como siempre, para nosotros los cooperativistas del IMFC, festejar el Día de la Cooperación, constituye en primer lugar una reafirmación militante.

No se trata de recordar formalmente acontecimientos de la historia, como meros símbolos emblemáticos de algún pasado, de hechos o protagonistas gloriosos. Sino de valorarlo a partir de su esencia y sentido histórico, de forma tal que contribuya a comprender y ejecutar nuestras tareas actuales tendientes a impulsar, como movimiento social, las luchas de nuestro pueblo para asegurar los beneficios de una libertad integral, plena y verdadera de una democracia política y económica para todos los ciudadanos de la Nación, sin excepciones y para que los frutos de nuestras enormes riquezas humanas y naturales, se distribuyan con un nuevo sentido de solidaridad y justicia entre todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo.

Este es el sentido de nuestra reafirmación militante. Los cooperadores que militamos en Credicoop, estamos celebrando nuestros 25 años, aunque como ustedes saben nos hemos empeñado deliberadamente en reafirmar que nacimos mucho tiempo antes, anclando en el tiempo; nuestra identidad en 1918 con la fundación de la Primera Caja Mercantil, cuando un puñado de hombres imbuidos de un ideal humanista y solidario que habían abrevado en sus orígenes europeos decidieron plantar bandera, a pesar de que no eran concientes de que estaban haciendo historia con su iniciativa y determinación.

Para nosotros lo esencial es la absoluta claridad y convicción que el Banco Credicoop, es el continuador histórico de las cajas de crédito fundadas por el IMFC a partir de su fundación en 1958. Este es el hito trascendente, porque aquellos fundadores aceptaron el desafío más difícil de los hombres y mujeres que se sienten luchadores sociales: el de llevar sus ideales a la vida concreta de la sociedad. O sea plasmar en el contradictorio y dinámico devenir de los pueblos los sueños iniciales. Esa es la decisión crucial, que posibilite que las utopías de hoy algún día sean realidades.

Esa actitud siempre implica un sentido más complejo y comprometido del ideal que reclamaba Ingenieros para el hombre. Ya que se trata de sostener las convicciones ideológicas, a la vez que se lucha por construir en la vida

real, organizaciones que posibiliten a los pueblos defender sus intereses, sus reivindicaciones y sus conquistas, abriéndose paso así en la brumosa red de problemas y obstáculos de toda índole que trae aparejada esta decisión profundamente política. No solo fueron capaces de observar por entonces, una necesidad sentida por la gente, sino que se lanzaron con decisión y creatividad a edificar desde cada barrio, pueblo o ciudad, una organización cooperativa.

Fueron conscientes desde el inicio que la cooperativa debe ser una síntesis entre la resolución de la necesidad, de la reivindicación popular con el compromiso social.

Desde entonces hemos recorrido un largo camino en el que tuvimos grandes avances y también grandes reveses que no nos toca ahora historiar. Pero lo cierto es que esa matriz fundacional, esa ideología; marcó a fuego a las generaciones que fueron tomando la posta, de un movimiento, que más allá de sus triunfos y retrocesos en los avatares de la historia de nuestro país se hizo grande; constituyéndose en el presente en una referencia imprescindible política, económica, social y cultural para vastos sectores de la sociedad argentina.

Así es que podemos nosotros decir con legítimo orgullo, que cumplimos años reconociendo y reivindicando los hitos históricos señalados, pero lo esencial es que sentimos desde lo más profundo de nuestras convicciones que hemos sido fieles a los principios.

Y quizás lo más importante sea que cientos de miles de asociados a nuestro Banco así lo reconozcan.

Como ustedes recordarán en 1979 debimos fusionarnos, aplicando el justo y sabio principio cooperativo de la integración. No fue nuestra voluntad, nosotros queríamos ser lo que éramos hasta entonces: cooperativas autónomas; con conducciones sociales participativas, ejerciendo la dirección de cada entidad. Y con un centro coordinar que movilizase los fondos de todos con un sentido solidario, a la vez que se erigía en la entidad rectora en lo institucional. Esa era nuestra voluntad.

No lo logramos, debimos fusionarnos en una entidad única, como muchas otras cajas en el país. Pero si triunfamos en lo esencial luego de aquella gran lucha liderada por el IMFC: Defendimos y logramos que el cooperativismo continúe siendo una alternativa jurídica válida en el sistema financiero. Esa era lo esencial. En su hora de triunfo quisieron eliminar todo vestigio de formas asociativas no capitalistas en este reducto tan sensible y tradicional solo reservado para las aristocracias del dinero y los negocios.

La banca siempre ha sido para la economía algo así como su sistema nervioso.

Allí nos quedamos luego de sostener aquella gran lucha en la que participaron decenas de miles de pequeñas empresas, miles de entidades civiles y cientos de personalidades.

Fue quizás la primer experiencia de confrontación civil y con un fuerte sentido reivindicativo y democrático que se hizo frente a la dictadura y que logró triunfar en parte de sus objetivos.

La nueva entidad resultante debió crear por entonces un estatuto que contemple en otra situación la participación de los asociados en la gestión del Banco Cooperativo.

Ya nacido Credicoop desde el primer día tuvimos un norte. Y fue que las comisiones de asociados como instrumento de participación de los socios en la gestión de la cooperativa, tengan existencia real, nutriéndose permanentemente de la comunidad y ejerciendo en la práctica la democracia participativa. Se trataba de un nuevo reto, que nos impusieron los dictadores de entonces, con la ominosa Ley de Entidades Financieras.

Sabíamos que estaban convencidos que ningún banco podría sobrevivir a las leyes del mercado, con todas estas formas de participación democrática. Ni por las comisiones de asociados, ni por la conducción de un numeroso Consejo de Administración con la representación de todas las casas cooperativas, etc., etc.

Sabíamos incluso que por lo bajo se sonreían y que nos pronosticaban 6 meses de vida.

Allí están ellos: en el basural de la historia, en las cárceles y en el oprobio.

Aquí estamos nosotros, pasaron más de 6 meses. Sobrevivimos a muchas otras crisis del capitalismo y del sistema financiero en estos años y demostramos ante propios y extraños que la consigna de democracia y eficiencia era justa, necesaria y por lo tanto posible y especialmente que la eficiencia social es posible, frente al eficientismo basado en el lucro como motor.

Justo es decir aquí, que muchos otros argentinos sufrieron los horrores de aquella dictadura sanguinaria. Seguramente la más cruel y destructiva de toda nuestra historia. Y que también ellos, los dictadores, tenían un norte, y era imponer a sangre y fuego el nuevo modelo que el sistema capitalista necesitaba para continuar acumulando riquezas y reproducirse en esta fase de su historia.

Todos los que resistimos y sobrevivimos, como movimientos sociales, políticos y culturales e inclusive como seres humanos, como personas, lo hicimos desde el legítimo derecho a defender la vida y los emprendimientos sociales en los que nos desenvolvíamos.

Sin embargo no se resiste solo por esa fuerza vital; sino fundamentalmente para continuar luchando por la realización de los sueños comunes de libertad e igualdad. Para caminar en dirección a esa utopía sigue pendiente la gran tarea de construcción de un verdadero proyecto nacional. Nos lo debemos por nosotros; por las futuras generaciones y por todos los amados amigos y compañeros que no lograron sobrevivir; fueron

asesinados en la oleada oscurantista que crearon los poderosos de entonces, muchos de los cuáles, son las mismas corporaciones económicas e ideológicas que conforman el actual poder real dominante, tras todos los gobiernos que se van sucediendo.

Lo cierto es que nos lo debemos. El gran desafío sigue estando frente a nosotros.

La convocatoria de este acto dice:

### ***"Plan de Gestión Institucional del Banco Credicoop y la Doctrina en Acción"***

Efectivamente estamos transitando una etapa en la vida del Banco en la que nos planteamos un gran desafío, que tiene un profundo significado para los cooperativistas nucleados en el IMFC. Consideramos justamente que están dadas las condiciones históricas para que le demos un fuerte impulso a nuestra principal fuerza social: Las Comisiones de Asociados.

Entendemos que si actuamos con audacia y aplicamos una metodología clara y precisa en la acción cotidiana y a la vez fuertemente comprometida con los objetivos locales y generales, seguramente estaremos en el camino del cumplimiento del gran desafío de la hora: crecer en nuestra influencia social y cultural; pero esencialmente que se exprese en el crecimiento de nuestro activo.

Se trata en definitiva que las Comisiones de Asociados sean más fuertes y representativas, nutriéndose de más integrantes que tendrán que surgir de los asociados de cada Filial.

¿Cuál es nuestra visión del contexto específico de la situación del Banco en los últimos tiempos, para que esta gran tarea que nos proponemos llevar a cabo, empalme con el proceso vivo y concreto que venimos desarrollando?

Suele pensarse con acierto, que en los momentos de crisis, cuando todo se pone en tensión, es cuando se puede apreciar en plenitud la fortaleza, los valores y el grado de cohesión e iniciativa de las organizaciones.

Resulta evidente, e inclusive a esta altura ya muy descripto y analizado, que en el 2001 se inició una crisis en nuestro país, muy vasta, y que se desplegó por todos los ámbitos y poros de la sociedad. El estallido fue uno de los más potentes de nuestra historia, generando una desarticulación muy importante del sistema de valores y de las instituciones formales; jurídicas, económicas y políticas.

Lo que importa a los efectos de este repaso, es que el sistema financiero, o sea el ámbito de nuestro desenvolvimiento, fue uno de los principales centros de las contradicciones y disputas que emergieron por la crisis. Incluyendo un fuerte cuestionamiento a las entidades, a sus directivos, a su

credibilidad y conducta ética. Finalmente se generó una acción directa con componentes de violencia y agresiones.

Ya transcurrido un tiempo suficiente que nos permite un análisis sereno podemos colegir que nuestra entidad desde el inicio respondió con una gran determinación, coherencia y audacia, que solo fue posible por nuestra fuerza ética y principista que veníamos aplicando desde siempre.

Fuimos hacia los asociados y el conjunto de la sociedad con nuestra verdad y nuestra conducta; confluyeron desde el primer momento las comisiones de asociados y el conjunto del personal unidos y con una gran confianza en la dirección de la cooperativa.

Desde la convocatoria de "Credicoop y la comunidad", llamando a pasar a la ofensiva en el peor momento, pasando por nuestras asambleas anuales, hasta el Acto en Parque Norte del mes de Marzo hemos recorrido un camino que puso a prueba en forma incontrastable a nuestra fuerza.

Mucho se podría reseñar acerca de todo lo hecho y ocurrido durante este período, pero en honor a la necesidad de síntesis, podemos afirmar rotundamente que el Banco Cooperativo, no solo respondió a las exigencias de la crisis, sino que en ella amplió su superficie de contacto con importantes sectores e instituciones de la comunidad en cada uno de los barrios, pueblos y ciudades en los que teníamos presencia.

La línea fijada por el Consejo de Administración, de valoración de lo local, pensando que allí es justamente donde se encuentra lo más valioso como forma de inserción real en la comunidad, dio grandes frutos. No hacíamos otra cosa que recoger lo mejor de la larga y fructífera experiencia de nuestro movimiento frente a otras situaciones difíciles que nos tocó vivir a lo largo de los 45 años desde la fundación del IMFC.

Los actos locales, regionales y centrales, mostraron contundentemente que nuestro activo social tuvo la capacidad de desplegar una fuerte acción hacia los asociados y la comunidad, demostrando su poder de convocatoria y representatividad.

Interpretamos que ese es el rasgo esencial que debemos valorar y rescatar.

La celebración del 25 aniversario del Banco, además de la legítima alegría y regocijo del festejo, nos ha servido para completar el análisis de este brevísimo enfoque acerca de las circunstancias que vive nuestra entidad.

La vida va demostrando que fue un acierto el enfoque de la Mesa Directiva del Banco de promover las 225 fiestas que congregaron a casi 40.000 asociados y amigos. O sea que desde cada Filial Cooperativa se generó una vía de comunicación con la comunidad, la cual respondió plenamente a nuestra convocatoria.

Se expresó el deseo y la voluntad de los asociados de estar junto a nosotros compartiendo el festejo y reflexionando sobre temas serios de la región y del país, que resumía la declaración del Banco.

Al Acto Central concurren realmente 5.000 personas portadoras, en su mayoría, de una gran representatividad. Como es sabido en las Filiales de Capital y Gran Buenos Aires, no se convocó al conjunto de los asociados, sino sólo a la Comisión y a una franja muy cercana de amigos. Estamos convencidos que podíamos atraer, si lo hubiéramos planteado una cantidad mucho más importante de personas.

En el balance de este acto debemos incluir la calificada presencia de dirigentes políticos, de la cultura, sindicales, etc. Demostrando también que se nos valora no solo como empresa por su dimensión y fortaleza, sino también como entidad social nucleante de las agrupaciones progresistas del país.

En los meses de mayo y junio se llevaron a cabo los actos regionales programados por las distintas zonales. Ya realizados la mayoría de ellos, podemos decir que tuvimos una concurrencia de varios miles de asociados entre los cuales no faltaron los dirigentes de otras organizaciones sociales y políticas. Así fue que se dieron cita en Mendoza ..... personas, en Bahía Blanca ....., en Junín 600, en Córdoba ....., en Mar del Plata ....., coronando con un hermoso acto en el Teatro del Círculo de Rosario, con la participación de 1.300 personas, en este escenario tan caro a la historia de nuestro movimiento cooperativo

En suma la celebración fue compartida por casi 50.000 personas.

Podemos afirmar, a la luz de los hechos concretos, que estamos en un momento de fuerte valoración de nuestro Banco Cooperativo.

Volviendo al inicio, entendemos que se trata entonces, desde este nuevo punto de partida, de ir con toda fuerza al desafío de la hora.

Esta valoración altamente positiva, no significa que no veamos a su vez nuestras limitaciones y debilidades. Muy por el contrario entendemos que estamos frente a una interesante oportunidad para avanzar sobre ellas. Las dificultades también son reales. Reconocemos que la sociedad no vive un momento de crecimiento de la participación del pueblo en la cosa pública y en las entidades. La prédica del modelo individualista ha calado en amplias franjas de nuestro pueblo. O sea que ciertamente nuestra tarea es difícil.

Sin embargo, entendemos que nuestra siembra es muy importante. Una vez más el desafío para todos nosotros es el de ser capaces de transformar la siembra en cosecha.

El sentido esencial de sembrar es únicamente el de hacerlo para luego cosechar la semilla fecundada. No hacerlo sería conformarse con influir.

Esa conducta, en el fondo tiene un componente de falta de confianza en que nuestras ideas y nuestras organizaciones pueden y deben ser instrumentos de poder real en la comunidad.

De allí que planteamos que cada actividad debe ser parte de un plan estratégico de la Filial, de la zonal y del Banco, por crecer en un sentido integral como movimiento social, en el debate de ideas, favorecidas a su

vez por el crecimiento del banco como organización de servicios financieros a la comunidad del lugar.

Nosotros mismos debemos actuar confiando en que la gente que se vaya incorporando al movimiento podrá hacer una experiencia enriquecedora y novedosa.

El Banco Cooperativo puede ofrecer a mucha más gente la posibilidad de experimentar la participación en una experiencia de gestión real y creativa.

Resulta imprescindible, en nuestra visión y nuestra experiencia desde la creación del IMFC, que en la matriz ideológica de los movimientos populares progresistas se incorpore este concepto de gestión. Lo contrario es una verdadera negación del sueño de transformar la sociedad. Una sociedad solidaria debe ser gestionada por el pueblo con eficacia.

Las Comisiones de Asociados como parte de una organización a su vez más compleja y moderna como es nuestro banco, son de hecho una verdadera y posible plataforma para ofrecerle a la gente.

Va de suyo que cuando más grande sea nuestra fuerza numérica más fuerte será nuestra voz para difundir el ideario cooperativo.

Necesitamos hacerlo. Para eso hace falta superarnos en lo metodológico y en el rigor de nuestro trabajo.

En concordancia con esta definición es que nos proponemos lanzar el "Plan de Gestión Institucional".

La organización contará así con un planeamiento integral de su accionar social y empresario:

### ***El Plan de Gestión Institucional*** ***El plan de Gestión Comercial***

Ambos conformarán la síntesis de los objetivos estratégicos del Banco Cooperativo.

Quizás la esencia ideológica de este Plan de Gestión Institucional y Comercial, esté dado en definición de que nosotros los cooperadores del Instituto somos en primer lugar militantes sociales, imbuidos de una ideología progresista y transformadora para la sociedad.

Así es que no alcanza con predicar; no somos predicadores. Con todo lo respetable y valorable que pueden ser las instituciones que creen y se dedican a ese accionar.

En realidad la definición debe ser más clara aún: somos militantes sociales que tenemos el compromiso de aportar a la formación de una alternativa, en la que confluyan diversos sectores del quehacer social, cultural, político, religioso, etc., con vistas a generar un nuevo cauce, que conduzca a nuestro pueblo hacia la verdadera emancipación, recuperando el concepto de soberanía nacional, hoy avasallado en una gran parte de los pueblos del mundo.

Desde esta voluntad y desde esta vocación es que necesitamos y nos proponemos multiplicar nuestra fuerza.

Decía hace poco Floreal en un acto de nuestro banco.

"Se trata en definitiva de construir poder para lograr en conjunto la unidad de todos los que quieren el bien de la humanidad, de los que no quieren por avaricia riquezas para sí, sino que saben que solo se puede disfrutar del bienestar de uno en la medida en que se vea el bienestar general, con esa unión, con ese pensamiento podemos cambiar la situación".

Nosotros podemos y debemos aportar a esa confluencia.

Y agregaba:

"Tenemos que hacer que una gran parte de la sociedad piense como nosotros, instalemos en el corazón y la mente del pueblo estas ideas. Cuando los explotados dejen de pensar como sus patrones, cuando dejen de pensar que el mundo fue siempre así y no podrá cambiar, cuando sepan que si hay voluntad las cosas se transforman; siempre que esa voluntad sea la expresión mayoritaria; el triunfo es posible".

De eso se trata y por eso vamos a nuestro Plan Institucional, con vocación de sumar fuerzas a nuestro movimiento.

Una vez más el reto es transformar la energía que deviene de la participación democrática de los asociados en la entidad en acción hacia los que todavía no la ven o viven como tal. Todos los debates tienen que tener este sentido. Lo contrario solo serían lamentos o falsas devociones.

Se difunde el ideario y se construye sólo llevándolo con audacia y hacia fuera, hacia el pueblo, que en nuestro caso son los asociados y entidades que conviven con nosotros en la cooperativa todos los días.

Y como dice el poeta, se siembra y se cosecha desde el pie. En cada barrio en cada Filial cooperativa.

De eso se trata el Plan de Gestión Institucional, junto a una clara y realista valoración acerca de la necesidad de que la empresa como tal sea sólida y eficiente en la prestación del servicio a los asociados a la cooperativa, que se acercan primordialmente en el inicio para recibir ese servicio.

Vivimos en un tiempo en que se intenta infructuosamente declarar congelada a la sociedad en la actual fase del capitalismo que depreda nuestras riquezas, nuestra naturaleza y nuestra cultura, minando los valores fundamentales de la sociedad. La falta de patriotismo de los grupos económicos vernáculos aliados a las potencias hegemónicas fue modelando un país que deja morir de hambre a sus niños y sus viejos; que destruye la industria nacional y expulsa a la marginalidad a la mayoría de sus ciudadanos.

Sin embargo así como ostentan una fuerte hegemonía política, militar y cultural en el planeta, asistimos a una fuerte crisis de su paradigma del consenso de Washington. Han mostrado su falta de respuesta para sostener la vida de los pueblos, han perdido credibilidad, autoridad moral y avanza el rechazo. Solo siembran muerte, destrucción, belicismo y destrucción de los valores culturales de los pueblos.

Nuestras propuestas recuperan aceptación y apoyo en los pueblos. Tanto las de carácter políticas en general, críticas al capitalismo, como las soluciones que vamos esbozando y proponiendo.

La idea entonces es pasar con decisión de una cultura de resistencia a otra de ofensiva a pesar de las incertidumbres y dificultades que seguirán existiendo.

Nuestros objetivos como Banco Cooperativo están apoyados en estas convicciones:

- Hacernos fuertes en nuestra historia y en el legado de los fundadores.
- Continuar sosteniéndonos en aquello de que "lo primero son los principios".

Podemos concluir, volviendo a Ingenieros:

"En pocas cosas el hombre puede llegar al ideal que la imaginación señala: su gloria está en marchar hacia el siempre inalcanzado e inalcanzable, clavando sus pupilas en las constelaciones lejanas y de apariencia inaccesible.